

## El nombre del premiado Bioy Casares, que conocimos gracias a "El Séptimo Círculo"



ESCRIBE  
Víctor  
Manuel  
Muñoz.

En esta semana el escritor argentino Adolfo Bioy Casares recibió en París el premio Roger Caillois. La información señalaba, de pasada, que el literato nació en 1914 en Buenos Aires era considerado como una especie de hijo espiritual de Jorge Luis Borges, con quien dirigió en 1935 la revista "Destiempo". Lo que no agregaba era que ambos habían creado y dirigido una estupenda colección de novelas policíacas, de amplia difusión en Chile, llamada "El Séptimo Círculo". Iniciada en la capital argentina en 1944 por la Editorial Emecé, la colección otorgó al género policial su título de nobleza.

No tenemos a la mano, desgraciadamente, un catálogo de las obras publicadas, y ya ni siquiera recordamos todos los nombres de sus autores más importantes. Pero no podían olvidárnoslos, desde luego, los de ciertos escritores que figuraron, preferentemente, en los primeros cincuenta o sesenta títulos.

Porque es imposible ignorar a Charles Dickens, un escritor no precisamente asociado con un género literario que muchos consideran "menor". El libro se llamaba "El misterio de Edwin Drood", y su éxito fue tal, que muy pronto estuvo agotado en Chile (y la siguiente edición parece no haber aparecido jamás por estas tierras). Según nuestros débiles recuerdos, la esencia de la novela no era estrictamente de índole policial. El interés de la obra, la última de un Dickens cansado y enfermo, residía en la cuota de curiosidad, en el sentido de "misterio" no resuelto. E imposible de resolver... pues fue interrumpida en 1870 por la muerte de su autor.

Pero Dickens era Dickens. Y Wilkie Collins era Wilkie Collins. Este era un escritor inglés doce años menor que el autor de "David Cop-

perfield", que en su época tuvo tanta popularidad como aquél. La colección incluyó sus dos novelas quizá más famosas. Una era "La dama de blanco" (si no nos equivocamos, hasta hubo una versión en cine), que en Inglaterra había sido publicada por entregas en 1860 en una revista dirigida precisamente por Dickens. Un juicio baste para poner en relieve su importancia: "Con esta novela, Collins abrió camino a toda la producción de novelas policíacas que se reveló tan fecunda en los países anglosajones. Notable es también su técnica (...) el lector, si no convencido, al menos se queda perplejo". Y la figura del conde Fosco, tan bien dibujada, es la del primer "felón" digno de este nombre en la literatura policíaca.

La otra novela era "La piedra lunar", una obra más larga, la única que la colección editó en dos tomos. Aparecida en 1868, tuvo enorme éxito y fue traducida a varios idiomas. Recordamos que en la contratapa la editorial publicó, en síntesis, los juicios de grandes escritores (si no nos equivocamos, entre ellos nada menos que Chesterton y Graham Greene): la mejor novela policial escrita. Notable era la figura del sargento Cuff, ofilibre policía, de la que derivaría en línea recta Sherlock Holmes.

Repetimos: hemos olvidado nombres y obras importantes. Pero de pronto nos aparecen algunos. Como el de Michael Innes, el seductor de un novelista y crítico literario nacido en Edimburgo en 1906, educado en Oxford y conocido por sus estudios de literatura inglesa. Cierta día, en ruta hacia Australia, escribió su primera historia policial, publicada en 1937 y que "El Séptimo Círculo", con toda razón, incluyó en su colección. Su título era "¡Hamlet, venganza!", y nos causó gran impresión en su doble carácter de novela

bien escrita (cómo será leída en su idioma original) y de trama bien armada.

Quizá con menos antecedentes puramente literarios, pero como verdadero mago para armar puzzles que no parecieran tener solución, estaban los libros del norteamericano John Dickson Carr, que a veces cambiaba su nombre por el de Carter Dickson. Eran "lo máximo" en materia de suspense casi inaguantable, muchas veces con el desafío para el lector del clásico cuarto cerrado donde se ha podido entrar (o salir) el asesino.

Con el tiempo, la colección fue derivando hacia la "novela negra", preferentemente norteamericana, cuyo representante más característico fue Patrick Quentin, con su serie de "Enigmas" ("para tontos", "para divorciados", "para demonios").

Y a propósito de estos últimos, figuró más tarde en la colección un egregio autor, el inglés Michael Burt. Sus títulos fueron "El caso de las trompetas celestiales", "El caso de la joven alocada" y "El caso del jesuita risueño", las tres notables. La primera —que mereció la posterior publicación de la Editorial Andrés Bello— es la más conocida y la mejor. Recordemos que el talento de Chesterton se probó también en sus famosos cuentos del Padre Brown, esa conjunción entre misterio policial y misterio teológico, y en Burt tuvo aquél un brillante discípulo. Sólo citemos algunas líneas de Ignacio Valente cuando apareció en Chile su obra más solicitada: "Combina en forma magistral, y no exenta de humor, el misterio policíaco con ese otro que viene de las potencias más terribles y sobrenaturales de la historia".

Por todos aquellos títulos, nuestros agradecimientos al escritor recientemente premiado y a su padre espiritual.

La Segunda

23-11-1995 p.8

## El nombre del premiado Bioy Casares, que conocimos gracias a "El Séptimo Círculo" [artículo] Víctor Manuel Muñoz.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Muñoz, Víctor Manuel

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El nombre del premiado Bioy Casares, que conocimos gracias a "El Séptimo Círculo" [artículo] Víctor Manuel Muñoz. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile